

¿UNA ARMADA MIRANDO AL ESTE?

Jorge P. Barrales



La desintegración del «poder naval integrado», que nos caracterizó como una Armada respetada y que nos permitió combatir dignamente contra una de las grandes potencias militares de la OTAN, se produjo en circunstancias que afectaron a todo el instrumento militar argentino a partir de 1983.

El presente trabajo analiza el contexto político del desfinanciamiento del sistema militar, la tradición occidental de nuestra Armada, la incidencia del «lobby británico» y las implicancias del tiempo (en sus diferentes manifestaciones) sobre el personal y el material de nuestra Institución. Finalmente, y sobre la base de este análisis, se propone una alternativa no tradicional para lograr el reequipamiento necesario que nos permita recuperar nuestra condición de «Marina de Guerra».

El desfinanciamiento militar y su contexto

A partir del retorno de la democracia, los sucesivos gobiernos (independientemente de su signo político) sometieron a las Fuerzas Armadas a restricciones presupuestarias de tal magnitud que redujeron el instrumento militar argentino a niveles mínimos de operatividad, particularmente en lo que respecta a sus componentes aéreo y naval, que son los que pueden materializar la proyección del poder de combate fuera del territorio continental.

Para explicar la desatención de la situación militar por parte de nuestros políticos, cabe considerar varias causas; algunas se debilitaron con el paso del tiempo, y otras no.

Entre las causas que fueron perdiendo fuerza, podemos mencionar:

- La condena social al proceso militar y la derrota en el conflicto por Malvinas, con su carga de revanchismo y de frustración.
- El temor de la clase política a que un fortalecimiento de las Fuerzas Armadas pudiera favorecer el resurgimiento del «partido militar».
- Las expresiones políticas minoritarias pero activas, ideológicamente contrarias a las fuerzas militares, de seguridad y policiales.

Por su parte, la sociedad argentina, luego de 37 años ininterrumpidos de gobiernos constitucionales, ya no asocia a las Fuerzas Armadas con un peligro potencial para la democracia⁽¹⁾.

Asimismo, entre las causas que mantienen vigencia a nivel de la dirigencia política, podemos considerar:

- Desestimación de la posibilidad de sufrir una agresión externa militar estatal (núcleo de la misión principal de las FF. AA.)⁽²⁾.
- Incapacidad para definir un rol militar fuera de su empleo interno para paliar desastres naturales.

El Capitán de Navío IM VGM (R) Jorge Paulo Barrales es Licenciado en Sistemas Navales por el Instituto Universitario Naval.

Participó en la Operación Rosario. Ejerció el Comando de la Compañía de Exploración, del Batallón Comando y Apoyo Logístico y de la Fuerza de Infantería de Marina de la Flota de Mar.

Revistó en la mayoría de las unidades operativas de IM y en el Comando de la IM, Fuerza de Apoyo Anfibio, Fuerza de IM de la Flota de Mar y Comando Naval Anfibio. Formó parte de numerosos Operativos Unitas y del primer Fraternal Anfibio. Participó de la Operación Fleetex 96 a fin de capacitarse en Operaciones NEO e intervenir en la elaboración de doctrina específica y conjunta sobre dichas operaciones.

Fue Observador Militar en Angola y Jefe de Personal del Estado Mayor de MINUSTAH (Haiti). Se desempeñó como Jefe del Escalafón de IM y Jefe de Enseñanza de la Escuela de Oficiales de la Armada, y ejerció la docencia militar en ambas oportunidades.

Desde el año 2008 hasta la actualidad, se desempeña como profesor de la Escuela de Guerra Naval como titular de la cátedra de Planeamiento.

(1) El jefe de EM Conjunto y los jefes de EM de las tres FF. AA. egresaron de sus respectivos institutos de formación entre diciembre de 1983 y diciembre de 1985.

(2) La misión principal de las Fuerzas Armadas, instrumento militar de la defensa nacional, es conjurar y repeler toda agresión externa militar estatal, a fin de garantizar y de salvaguardar de modo permanente los intereses vitales de la Nación, que son su soberanía, independencia y autodeterminación, su integridad territorial, y la vida y la libertad de sus habitantes.

- Alto costo de reequipamiento militar (particularmente naval) en un contexto de urgencias económicas, en el cual la atención presupuestaria a los problemas de defensa sería considerada «políticamente incorrecta».
- Percepción de que el descontento militar derivado de la decadencia operativa no se traducirá en actitudes que comprometan la gobernabilidad.

Una Armada occidental

La Armada Argentina es tradicionalmente occidental, por los valores de sus integrantes, el origen de sus medios significativos (principalmente franco-alemanes), los vínculos con los proveedores (por ej.: astilleros Tyssen), las ejercitaciones combinadas (por ej.: Unitas, Atlasur y Fraterno) y los vínculos doctrinarios⁽³⁾ y académicos con los EE. UU.⁽⁴⁾

Además, nuestra Armada ingresó en la década de 1980 estando en el «lado de los buenos» (bloque occidental liderado por los EE. UU.), mientras que enfrente estaban «los malos» (bloque oriental liderado por la URSS)⁽⁵⁾.

NOTA

Para el presente trabajo, se considera «material bélico significativo» (naval o aéreo) a todo aquel que represente, desde la percepción británica, una potencial amenaza a su sistema militar en las Islas Malvinas.

Paradójicamente, en 1982 nuestro país combatió la Guerra por Malvinas contra una de las grandes potencias militares de la OTAN (Reino Unido), apoyada por el líder del bloque de occidente (los EE. UU). No obstante, el capital de cultura occidental acumulado nos permitió, luego del conflicto, convivir civilizadamente con los británicos en las misiones de paz y recomponer lazos profesionales con nuestros pares estadounidenses, hasta alcanzar la categoría de «aliado extra-OTAN» por la participación de la Armada en la Guerra del Golfo (1990); todo esto al margen de la política nacional oscilatoria respecto de los EE. UU.⁽⁶⁾

Independientemente de lo expuesto en el párrafo precedente, no deberíamos esperar reequipar la Armada con medios estadounidenses o europeos por las siguientes razones:

EE. UU: No tiene confianza en nuestra política (oscilante) como para proveernos medios navales significativos y, de nuestra parte, hay una histórica preferencia por los medios europeos.

EUROPA: Nuestros proveedores tradicionales fabrican medios navales de gran calidad, pero los ofrecen a «precio de mercado»⁽⁷⁾, sin un financiamiento amigable para con un país que está en su lista de deudores morosos/incobrables.

El otro aspecto que atenta contra la opción europea es el *lobby* británico, desarrollado en el título siguiente.

El lobby británico

El *lobby* británico es el eficaz ejercicio, por parte del Reino Unido, de acciones para obstaculizar la incorporación de material bélico significativo de procedencia europea (o extraeuropea, pero fabricado bajo licencia europea) relacionado con las capacidades de proyección militar fuera del continente, materializada por la Armada y la Fuerza Aérea.

En el caso de la Armada, el *lobby* afecta la obtención de repuestos vinculados a destructores, corbetas y aviones⁽⁸⁾ así como la obtención/modernización de sus sistemas de armas, y muy probablemente influirá en la adquisición (futura, pero ineludible) de nuevos submarinos si se pensara en una opción europea o en la obtención de misiles Exocet para los SEM si la Argentina intentara adquirirlos.

(3) La doctrina operativa naval es una adaptación de la doctrina de la US Navy y del US Marine Corps. En 2020, nuestra armada adoptó el Navy Planning (NWP 5-01) como nuevo Manual de Planeamiento Naval en reemplazo del manual que estuvo vigente entre 1983 y 2020.

(4) Siempre hay un becario estadounidense entre los cursantes extranjeros de la Escuela de Guerra Naval.

(5) La URSS se disolvió en diciembre de 1991.

(6) Menem: «relaciones carnales»; Kirchner: «contracumbre»; Macri: «alineamiento»; Fernández: «alejamiento».

(7) La totalidad del FONDEF –400 millones de dólares– equivale aproximadamente al costo de un submarino alemán U209-1400.

(8) Componentes de los asientos eyectores de los SEM (SUE modernizados).

El «*lobby*» no se activó en oportunidad de los ofrecimientos franceses de buques de desembarco (que fueron desechados por la Argentina)⁽⁹⁾, dado que en caso de ser incorporados, la Flota de Mar no habría estado en condiciones de protegerlos. Más recientemente, el *lobby* tampoco actuó sobre la compra de los cuatro patrulleros oceánicos franceses clase Gowind, porque están orientados a funciones de patrullado y vigilancia marítima, y no representan ninguna amenaza para el poder naval británico.

El factor tiempo

En su cátedra de Estrategia Operacional de la Escuela de Guerra Naval, el Cte. Pertusio consideraba cinco acepciones del *tiempo*⁽¹⁰⁾, que emplearé para el análisis de esta variable, en relación con la situación militar-naval que nos compete.

Tiempo duración

Las principales consecuencias del paso del tiempo inciden sobre los materiales y los recursos humanos de la Institución:

a) Implicancias sobre el material:

La falta de presupuesto impide/limita las opciones de recuperación y de modernización (más económicas) aplicadas a medios excedidos en su vida útil, y solo queda la opción de compra (más onerosa) en el corto plazo o la de investigación y desarrollo en el mediano/largo plazo (también onerosa).

b) Implicancias sobre el personal:

Las jerarquías medias y bajas, en las que descansa el futuro institucional, pueden resignarse y acostumbrarse a pertenecer a una Armada más próxima a una guardia costera que a una Marina de Guerra (por ej.: sin submarinos) o bien buscar nuevos horizontes fuera de la Institución, cansados de esperar el huidizo momento que les permita realizarse profesionalmente operando medios similares a los que poseen los países de la región con los que tradicionalmente nos hemos comparado.

«El objetivo de la guerra naval debe ser siempre, directa o indirectamente, asegurar el dominio del mar o evitar que el enemigo lo asegure»,
Julian S. Cortbett

Tiempos secuencia y simultaneidad

- El *tiempo secuencia* debería traducirse en un plan de recuperación de capacidades militares de largo plazo, dividido en etapas con objetivos concretos y realistas al final de cada una (con prioridad en una de las fuerzas en cada etapa), debería ser inmune a los cambios de gobierno en lo referente a su orientación estratégica y estar a salvo de recortes imprevistos sobre los recursos en lo atinente a su sostenimiento presupuestario. Como contraparte de esta variable, el *tiempo simultaneidad* implicaría el desarrollo de planes de recuperación militar simultáneos, paralelos y concurrentes para cada una de las fuerzas.
- No obstante, lo acontecido desde la recuperación de la democracia hasta ahora no aporta razones para ser optimistas respecto de ninguna de las dos variables. Asimismo, cabe señalar que la recuperación de capacidades navales es más costosa (y, por lo tanto, políticamente menos atractiva) que la correspondiente a las otras dos fuerzas armadas.

Tiempo ritmo

- Esta variable se materializa con el recambio de promociones, cuando salen del sistema oficiales y suboficiales con experiencia operativa (la mayoría ya están en situación de retiro) lograda a partir del intenso ejercicio profesional que los medios disponibles les permitían, e ingresan nuevas promociones que no tienen la posibilidad de adquirir una experiencia práctica siquiera parecida, por lo que llevan su inexperiencia a lo largo de su camino ascendente en la carrera naval.

(9) Dos buques anfibios clase Duragan en el gobierno de Néstor Kirchner y un buque anfibio clase Foudre en el gobierno de Cristina Fernández.

(10) Cte. Roberto L. Pertusio, *Estrategia Operacional*, 3.ª ed., 2005, Cap.11.

1

Durante las presidencias de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner, China se convirtió en uno de los principales socios comerciales, inversores y financieros de la Argentina, en competencia con intereses estadounidenses y europeos de antiguo arraigo en el país y en la región.

La «asociación estratégica» que el gobierno argentino estableció con China en 2004 fue elevada durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner a nivel de «asociación estratégica integral» en 2014.

La Argentina y su asociación estratégica con China en la era Kirchner. Rubén Lauffer (U.B.A.).

- Esta situación provoca un fenómeno de «inexperiencia operativa», que se manifiesta esporádicamente en «accidentes náuticos», donde se acumulan las deficiencias del material con la falta de experiencia práctica para solucionar los problemas que tales factores negativos producen.
- Finalmente, la actualización doctrinaria de las nuevas generaciones de oficiales⁽¹¹⁾ compensa solo en forma parcial los aspectos negativos antes señalados.

Tiempo oportunidad

- Esta variable se relaciona con la oportunidad para adquirir medios militares relevantes a un costo inferior al del mercado. Normalmente, surge como producto de acuerdos políticos previos, antes que de las verdaderas necesidades o ambiciones de la fuerza armada que los recibirá (los patrulleros oceánicos no son los «buques de guerra» que ambiciona la Armada Argentina).
- También esta variable debe relacionarse con un período gubernamental en el cual la clase gobernante sea afin a determinados países que sean potenciales proveedoras de material naval significativo (en la actualidad, esto se cumple con China y Rusia).

La opción oriental

(11) El método de planeamiento naval operativo «saltó» de 1983 a 2020.

El vínculo de la Argentina con China y Rusia se ha incrementado durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. Este vínculo es en particular fuerte con China (véanse las Figuras 1, 2 y 3) y ha alcanzado un nivel que es prácticamente imposible de revertir por futuros gobiernos de orientación política opuesta o diferente, que, en el mejor de los casos, podrán aspirar a moderar esa influencia y a hacer equilibrio entre la puja de

2 BAJADA DEL AGRIO

La Estación de Espacio Lejano es una estación terrena perteneciente a la Administración Espacial Nacional China que forma parte de la Red de Espacio Profundo de China.

Alberga una antena de 35 metros similar a la utilizada en la Estación de Malargüe de la red ESTRACK, de la Agencia Espacial Europea.

Es la primera estación terrena de espacio profundo china construida fuera de su territorio.

Las obras terminaron en febrero de 2017, y la base comenzó sus operaciones en octubre del mismo año.

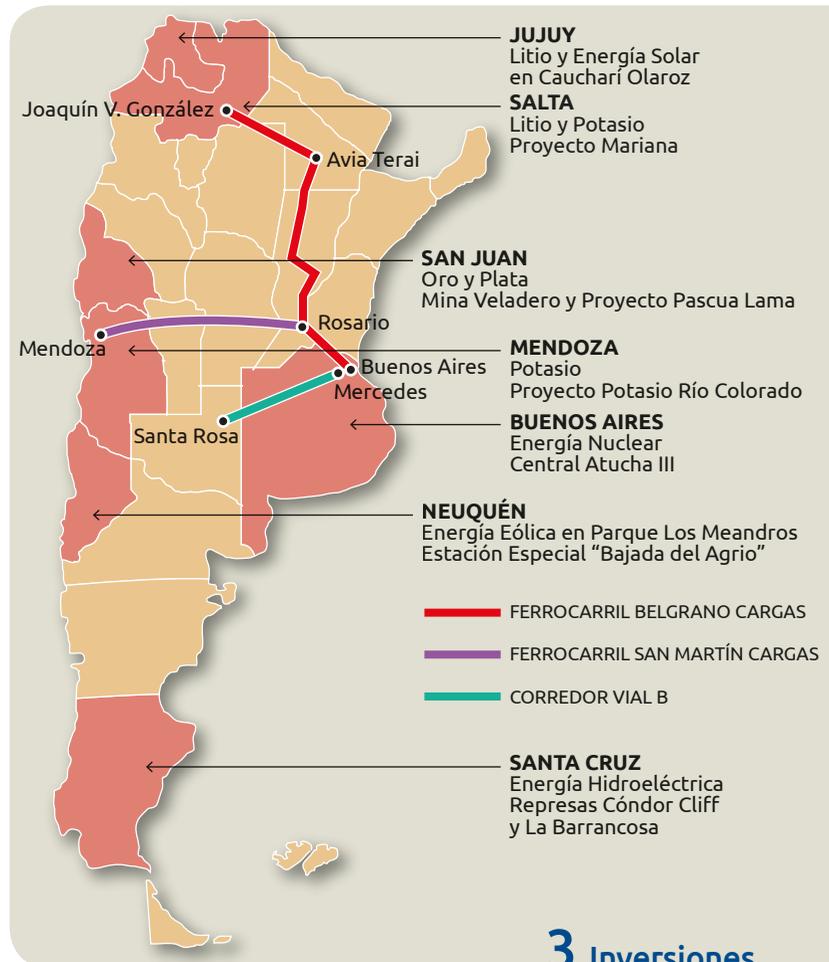


China por seguir avanzando y los EE. UU. por hacerla retroceder.

Tanto China como Rusia están en condiciones de proveer los medios navales (destruidores, corbetas, submarinos y medios de proyección aeronaval y anfibia) necesarios para recuperar la condición de una marina de guerra que responda al concepto de poder naval integrado que debemos recuperar. Ambos países están deseosos de ingresar con sus medios al sistema militar argentino y han manifestado ese interés con múltiples ofertas que compiten con las opciones occidentales tradicionales (por ej.: submarinos convencionales rusos clase AMUR) (véase la Figura 4).

Respecto de esta opción, caben las siguientes observaciones:

- El material chino y el ruso no presentan el efecto *lobby* británico, que constituye una barrera infranqueable para la recuperación del poder naval integrado mientras dure la disputa por la soberanía de las islas del Atlántico Sur, tema que el Reino Unido considera unilateralmente fuera de discusión.
- La servidumbre logística derivada de la provisión de repuestos para el material ruso o el chino puede evitarse o atenuarse mediante un adecuado contrato que contemple la transferencia de tecnología y condiciones para la fabricación de partes en el país.
- Las presuntas dificultades para adaptarse a la diferente tecnología de unidades navales rusas o chinas (esgrimidas, a veces, como un importante factor negativo) no tienen en cuenta la inventiva ni la imaginación de nuestro personal calificado, tal como se evidenció en la adaptación de un misil MM-38 lanzado desde una plataforma improvisada que impactó en el HMS *Glamorgan* durante el conflicto por Malvinas (12 de junio de 1982).
- El argumento del *know how* y las tradicionales relaciones con los proveedores europeos históricos se debilitan por dos motivos:
 - El largo tiempo de mínima/nula operatividad hace que el *know how* occidental se vaya diluyendo⁽¹²⁾. Dentro de un tiempo, para nuestros submarinistas un submarino ruso clase Amur será tan novedoso como un TR-1700 alemán.
 - Las «relaciones históricas» demostraron que no han servido para obtener las unidades navales necesarias para reconvertirnos en una marina de guerra (excluyo de esta categoría a los patrulleros oceánicos).
- El interés ruso y el chino por convertirse en proveedores de material militar a partir del creciente vínculo con nuestro país facilitarán la obtención de medios navales significativos en condiciones ventajosas de financiamiento (superiores a las correspondientes a las



3 Inversiones de la República Popular China en la Argentina

Julio Calzada y Franco Ramseyer, publicado en el informativo semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario en su edición del 1.º de marzo de 2019.

(12) Hace un cuarto de siglo que los infantes de marina no operan con VAQ desde un BDT, y la dupla ARA *San Blas*-botes de goma no es un sustituto acorde al historial de la Infantería de Marina. Por su parte, los submarinistas no navegan submarinos desde 2017, cuando se perdió el ARA *San Juan*, y el apoyo para el adiestramiento que brinda la Armada del Perú es tan generoso como insuficiente para recuperar física y espiritualmente nuestra arma submarina.



4 EL PASADO GLORIOSO

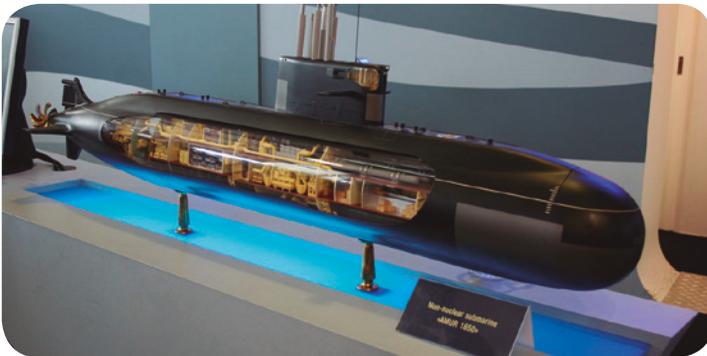
El ARA *San Juan* (S-42) fue un submarino tipo TR-1700 de fabricación alemana que, desde 1985, sirvió en la Armada Argentina hasta su desaparición a finales de 2017.

«Quienes controlan el mar controlan el comercio; quienes controlan el comercio del mundo controlan las riquezas del mundo y, consecuentemente, el mundo en sí mismo»,
Sir Walter Raleigh

opciones europeas tradicionales), muy probablemente derivadas de contraprestaciones de naturaleza política que excedan el marco económico correspondiente al valor de mercado del material provisto.

Conclusiones finales

- 1- La incorporación de material ruso o chino no implica adoptar la ideología del proveedor (Perú posee aviones MIG sin haber abrazado el comunismo ruso) ni tener que renegar del Credo del Oficial de Marina.
- 2- Las posibles fricciones con los EE. UU. derivadas de la incorporación de material militar ruso o chino son una preocupación que atañe a la conducción política civil, mientras que la recuperación de la condición de «marina de guerra» es una preocupación primaria de la conducción naval. En este sentido, la incorporación de nuevos submarinos debería ser claramente prioritaria.
- 3- Los aspectos negativos sobre el personal naval señalados en las dimensiones *tiempo duración* (resignación a la decadencia naval o éxodo) y *tiempo ritmo* (inexperiencia operativa acumulativa) se pueden atenuar considerando el *tiempo oportunidad* (aprovechamiento del vínculo con China y Rusia).
- 4- Las contraprestaciones de origen político (tales como las representadas en la Figura 3) que impulsen a China o a Rusia a proveer material naval significativo en condiciones favorables no son competencia de la Armada, que debe limitarse a la evaluación de las capacidades y las limitaciones técnico-operativas, y al subsiguiente asesoramiento profesional imparcial y libre de componentes político-partidarios.



5 ¿UN FUTURO POSIBLE?

Rusia ofrece el submarino AMUR 1650

(Jennifer P. Olivera / Zona Militar/12 MAR 2021)

Los submarinos de la clase AMUR forman parte de una variante de submarinos rusos para exportación, rediseñados a partir de la clase Lada, diésel-eléctricos de quinta generación, con características de sigilo y sistemas de combate bastante avanzados. Tienen capacidad para una tripulación de 18 a 21 personas y poseen un desplazamiento de 1765 toneladas y de 2700 toneladas en inmersión. Su eslora es de 72 metros, y la manga posee 7,1 metros. Está armado con 18 torpedos y sistemas SSM, RPK-6/SS-N-16 Vodopad/Stallion SUBROC.

ACLARACIÓN: Esta foto representa un cambio de tendencia hacia el material naval significativo de origen chino o ruso aplicable a los cuatro componentes navales; la selección de esta foto obedece a lo que considero prioritario para recuperar la condición de poder naval integrado.

«El dominio de los mares no solo permitiría evitar ataques en el propio territorio sino tomar la ofensiva para atacar al enemigo», Alfred Mahan

- 5- Las generaciones navales «pre-Malvinas» formadas profesionalmente en el empleo de medios navales europeos sentían natural aprensión hacia el material naval convencional de otro origen, al que consideraban cualitativamente inferior. Por su parte, las nuevas generaciones navales, que viven un presente en el que aquella diferencia cualitativa ya no existe y que están profundamente deseosas de poder operar, pueden considerar pragmáticamente la alternativa china o la rusa haciéndose eco de las palabras de Deng Xiaoping: «No importa el color del gato, mientras pueda cazar ratones».
- 6- Refugiarse en el cumplimiento de misiones subsidiarias (por ej.: patrullado y vigilancia marítima) como estrategia de supervivencia institucional puede hacer que, efectivamente, logremos perdurar, pero al costo de terminar siendo algo diferente de aquello que el país necesita como instrumento militar naval (aunque la clase política no sea consciente de ello) e igualmente diferente de lo que motivó a tantos jóvenes argentinos a rendir examen de ingreso en la Escuela Naval Militar y en la Escuela de Suboficiales de la Armada. ■